

IV

INFORMACION ECUMENICA

EL ENCUENTRO JUDEO-CATOLICO DE BOGOTA

LEÓN KLENICKI*- JORGE MEJÍA

Buenos Aires

Las páginas que siguen estaban ya escritas cuando se supo del atentado que liquidó en las llamas lo que hubo de ser la exposición industrial de Israel en Buenos Aires.

Poca duda queda, si alguna, de que el siniestro es efecto de un atentado. A su luz, roja y ardiente como la sangre, los días pasados en la paz de nuestro encuentro parecen cosa de otro mundo. Tan de otro mundo que nos preguntamos, el rabino Klenicki y yo con mucha otra gente, si lo que allí quisimos hacer vale realmente la pena. Mientras nosotros procuramos, los unos en obediencia al magisterio supremo del Concilio, los otros a su propia conciencia, poner las bases de una relación sólida y duradera, fundada en el parentesco vital de la misma fe y en el simple respeto de la persona humana, otros des-

* El rabino León Klenicki pertenece a la Unión mundial del judaísmo progresista, y es de tendencia reformista.

truyen en unas horas un testimonio de la presencia hebrea en Buenos Aires. ¿Qué es más eficaz?, ¿nuestra paciente construcción o esta alevosa voluntad de suprimir?

La violencia es hoy protegida y proclamada, no sea que (se dice) no quede vía para reducir la injusta opresión. Muy bien. Pero basta que se presente a la violencia como un bien para que cualquiera se crea con derecho a aplicarla en pro de su propia causa. Los judíos resultan incómodos, sean suprimidos. La lógica de la posición es inexorable, si bien no todos están dispuestos a seguirla hasta las últimas consecuencias.

Por eso, el presente episodio hiere tan profundamente. Revela de repente que hay quien está dispuesto a llegar al extremo. Y esto a su vez significa que la opción antisemita es un abismo sin fondo. Es inútil decir, como excusa, que el estado de Israel es un estado como los otros. Lo es, sin duda, pero ello no nos autoriza a incendiar sus instalaciones. Ninguna instalación debiera ser incendiada, por lo pronto, por la simple razón de que las obras humanas, como las personas, merecen respeto y amor. Pero aquí interviene la manía de la violencia, que quita su precio a las obras y a las personas, y las reduce a medios para alcanzar los propios fines. Si hay que acabar con ellas, tanto peor.

La purificación de este engaño gigantesco no puede ser dada sino por Dios. Por eso, modestamente, todavía creo que Bogotá tiene sentido. Llama la atención sobre la responsabilidad de las comunidades religiosas en la simple promoción de la convivencia humana fraternal. Estamos muy lejos de esto, es verdad. Pero al fin un paso dado en esa vía ha de valer más que la ruina de la exposición industrial de Israel.

Así al menos enseña nuestra fe cristiana y judía cuando canta la potencia invencible del amor de Dios.

I

La *ADL (Anti-Defamation League)* de Nueva York y el *CELAM*, a través de su Departamento de Ecumenismo, convocaron un coloquio católico-judío de carácter continental en la ciudad de Bogotá los días 20 y 21 de agosto. A nuestro entender, ésta es la primera vez que se hace un encuentro de este carácter en nuestro continente. El diálogo se realizó en la *Institución Teresiana*, un colegio situado en las afueras de la ciudad y cercano a las montañas. El lunes 19 se ofreció una recepción a los delegados e invitados especiales en una restaurada casona colonial propiedad de la *Casa de la Comunidad Latinoamericana* (Fundación Universidad de las Américas), la cual, gracias a la fina atención del presidente de la Fundación, doctor Gustavo Hitzig B., fue un primer ensayo de la cordialidad y amistad sincera que presidiría a todo el encuentro.

ESQUEMA DE LA REUNION

El martes 20 se reunieron los representantes judíos y católicos a puertas cerradas para deliberar sobre su agenda específica de trabajo. El grupo judío, de representación individual, estaba integrado por las siguientes personas: Rabino Isidoro Aizenberg, Venezuela; señor Stanley Fidanque, Panamá; doctor Gustazo Hitzig B., Colombia; Rabino León Klinicki, Argentina; señor Hugo Schlesinger, Brasil; Rabino David Sharabani, Colombia; Rabino David J. Spritzer, Perú; señor Helmut Stern, Uruguay; Rabino Hirsch Zelvovich, Colombia; doctor Oscar Cohen, Estados Unidos; Rabino Morton M. Rosenthal, Estados Unidos.

La agenda de trabajo contemplaba los siguientes puntos: *Para el primer día*, presentación de dos ponencias, una judía y otra católica, en torno a la problemática y posibilidades del diálogo, seguidas ambas de una discusión general. Para ésta, el programa indicaba algunas orientaciones: análisis del estado actual de las relaciones judeo-católicas, enumeración de los aspectos positivos, las enseñanzas del Concilio; estudio de experiencias previas en diversos países del continente; estudio de las dificultades que impiden el diálogo, la violencia, la enseñanza de prejuicios; el temor al proselitismo; las instituciones que se oponen al diálogo religioso, etc. Al fin del día habíamos al menos identificado estos temas: qué áreas necesitan más urgentemente la cooperación judeo-católica y cuáles son las dificultades.

Segundo día: Los participantes se dividieron en varias comisiones de trabajo, de acuerdo a los resultados precedentes. Se formaron cuatro grupos: 1, servicio comunitario; 2, estudio de proyectos, posibilidades para intercambio de profesores en las instituciones de estudio o seminarios, etc.; 3, eliminación de los prejuicios, distribución de literatura ilustrativa acerca de ambas religiones, revisión de textos religiosos cuya información o presentación conduce al prejuicio, posibilidad de seminarios, conferencias, etc.; 4, posibilidad de participar en actos religiosos conjuntos. Se concluyó con una sesión plenaria: lectura de los informes de los cuatro grupos de estudio y elaboración de un programa de actividades futuras. Luego hubo una breve oración común.

LA PRIMERA PONENCIA

Las ponencias fueron presentadas por el Padre Jorge Mejía y por mí. Me tocó hablar en primer lugar. Comencé historiando nuestra relación desde los comienzos. Una historia no muy fácil, llena de disputas y recriminaciones, de dolores, de silencios cuando más necesitábamos oír las voces cristianas clamando por la justicia y el res-

peto al ser humano. El pasado juega aún un papel importante en las tentativas del diálogo. Pero, ¿cómo pueden olvidarse 20 siglos de tempestuosa relación? Nos persiguen las imágenes medievales, la violencia que seguía a las disputas teológicas, la experiencia contemporánea de los campos de concentración, el antisemitismo de algunos grupos extremistas en Latinoamérica, etc. Es un peso duro de sobrellevar, una realidad que la comunidad judía conoce bien. Recriminar constantemente puede aliviar el corazón por un momento, pero no es la solución al problema del diálogo. Tampoco lo es olvidar el pasado o dejarlo a un lado para comenzar como si nada hubiera ocurrido. Hay que comenzar a dialogar con la tristeza del recuerdo, con la culpa y la incomprensión, pero también con el deseo sincero de hablarnos para entendernos, con el deseo de buscar aquellos elementos de la herencia común que nos ayuden a proyectar nuestro conjunto mensaje religioso a un mundo indiferente a la Palabra de Dios.

Decía luego que se han dado ya algunos pasos. Las interpretaciones de Franz Rosenzweig, Leo Baeck y Martin Buber son ejemplos de diálogo crecido en un clima de libertad religiosa y de absoluto respeto mutuo; son conversaciones realizadas sin ningún propósito polémico, ni planteadas por la necesidad de defenderse o de querer conservar la pureza de la fe hebrea ante ataques teológicos. Nuestro tiempo nos da nuevas pautas. Hoy comprendemos que los seres religiosos formamos una minoría en un universo colmado de hambre, totalitarismo, indiferencia y un materialismo que limita toda verdadera búsqueda espiritual. Sólo Dios sabe cuánta culpa tenemos los hombres religiosos de la situación de nuestro universo. Ser religioso ahora es estar comprometido con el mundo y con nuestros hermanos de todos los credos. El diálogo religioso es también un compromiso, un proceso dinámico de dar y tomar de los otros.

Señalaba en mi ponencia lo que nos une y también las dificultades del diálogo. Nos une la creencia en un solo Dios, la afirmación de la realidad de un universo espiritual donde desarrollamos la vida religiosa; la creencia en el valor de cada individuo y su lugar especial en el desarrollo de la historia y, finalmente, tenemos en común compartir la fe mesiánica en un futuro que dará al hombre la posibilidad de algo mejor que el presente de nuestro tiempo. Sabemos de las dificultades y preocupan a la comunidad judía ciertos puntos específicos. Nos preocupa muy seriamente la enseñanza de conceptos adquiridos en la Edad Media aún no superados ni por el espíritu del Concilio ni por el respeto de la seria investigación, conceptos que ofenden nuestra sensibilidad, y que proporcionan al niño y al adolescente una imagen distorsionada del judaísmo que es muy difícil corregir después. Tal enseñanza es campo fértil para doctrinas de odio y de incomprensión de la vida judía. No menor preocupación para nosotros, especialmente después de los recientes acontecimientos en el Cercano Oriente, es la incomprensión del papel que juega la

tierra de Israel y el Estado de Israel en la espiritualidad judía. El Sidur, Libro de Oraciones, la Cabala, el Midrash, la literatura medieval y la poesía hebrea reflejan ese vínculo misterioso y especial entre el ser judío y la tierra donde vivieron nuestros patriarcas y profetas.

Son precisamente estos puntos los que más preocuparon al grupo judío asistente al coloquio, y que por ende reflejan las preocupaciones de las comunidades judías de América del Sur; la enseñanza de conceptos erróneos en los textos religiosos, la propagación de prejuicios basados en esa enseñanza, el antisemitismo abierto que conduce a la violencia, y la incompreensión de la importancia de la tierra de Israel y el Estado de Israel en la vida y vocación espirituales de la comunidad judía.

LA SEGUNDA PONENCIA

La ponencia del padre Mejía, leída a continuación de la mía, respondió en gran parte a los interrogantes antes mencionados. Los concurrentes judíos se sintieron tocados por la sinceridad de sus expresiones, por su estilo directo que tendía a puntualizar errores pasados, la importancia del estudio del concepto de tierra y estado de Israel en la vocación del Judaísmo, etc. Finalizó su discurso con el concepto de "Teshuvah" o conversión, término hebreo entendido como retorno a Dios, que puede y debe hacerse por medio de un fecundo diálogo con el judaísmo.

Me permito una nota personal en esta crónica sucinta sobre el encuentro de Bogotá. Las palabras del padre Mejía me conmovieron profundamente durante su lectura, así como la noche anterior al encuentro, cuando con una copia de la ponencia que él me había dado, estuve dedicado largas horas a la lectura personal. Siempre recordaré aquella lectura, el silencio de la noche bogotana, y esa voz que salía paulatinamente de las hojas escritas para rectificar errores y rogar por un futuro mejor. Esa noche comprendí unas palabras de *Martin Buber* en su obra *Eclipse de Dios*: "Cuando dos o tres seres están verdaderamente juntos, lo están en nombre de Dios".

EVALUACION

Creo que es aún temprano para evaluar a fondo la importancia y las consecuencias del encuentro bogotano. Podemos adelantar, sin embargo, algunas ideas. Destaco en primer lugar la importancia del encuentro mismo, esta oportunidad que ofreció la ADL y el Departamento Ecueménico del CELAM de reunir católicos y judíos interesados en el diálogo religioso para discutir y conversar al respecto.

El encuentro humano es fundamental: conocernos en la dinámica del cambio de ideas es la manera de derretir el hielo, de sobrellevar las cargas emocionales que obstruyen el encuentro pero que deben ser elucidadas para llegar a un mejor entendimiento. Los concurrentes judíos expresaban la rica gama de la vida comunitaria israelita, las corrientes diversas de la religiosidad, conservadores, ortodoxos, reformistas, además de los grupos laicos no necesariamente asociados con las corrientes religiosas. Un diálogo creador entre Catolicismo y Judaísmo deberá tener en cuenta estas diferentes facetas doctrinales de la comunidad judía en la América del Sur.

Las conclusiones de Bogotá serán puestas en la práctica de manera distinta en cada país, pero nos toca a todos nosotros traducir en hechos concretos lo discutido y acordado en el coloquio. La tarea no es fácil, pero no es imposible. El futuro está abierto a una labor creadora. Es un compromiso religioso para ambas partes. Compromiso que vislumbra los días de la paz como los días aciagos del odio organizado. Dios preguntó a Caín sobre su hermano, y él sólo pudo responder: "Ha shomer *Ahi Anohi?*" "¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?" Cuando se nos haga la pregunta, respondamos todos afirmativamente al llamado divino: ¡Sí, yo soy el guarda de mi hermano! Que Dios así nos inspire.

II

El rabino Klenicki ha expuesto en la primera parte de esta nota, el punto de vista judío acerca del contenido, preocupaciones dominantes y posibilidades del encuentro de Bogotá. A mí me corresponde la evaluación desde el punto de vista católico.

LOS ANTECEDENTES Y LA PRESENCIA CATOLICA

Comenzaré por algo ya señalado por el rabino Klenicki. El encuentro adquiere su primer valor por el hecho de ser hasta ahora el único en el continente, por lo menos en este nivel. Judíos y católicos se encuentran y han encontrado en diversos lugares de América latina desde hace ya unos diez años. En Buenos Aires, por ejemplo. Pero estos contactos o coloquios, ocasionales o institucionalizados, no han alcanzado la notoriedad ni la extensión que los convirtiera en precedentes. Basta comparar el estado de nuestras relaciones, como católicos, con las demás Iglesias cristianas en el mismo ámbito continental, para apreciar qué lejos estamos de haber comenzado a cumplir la invitación conciliar al diálogo con el judaísmo. De ahí que Bogotá tenga valor de principio.

No es mérito nuestro, porque la iniciativa vino de la asociación judía nombrada por el rabino Klenicki. Pero el departamento de ecumenismo del CELAM comprendió el paso que se daba al aceptarla. Por primera vez, rabinos, laicos y dirigentes judíos de toda América latina podrían hablar cara a cara con un grupo representativo de la Iglesia del continente, formular y oír dificultades, presentar y recibir sugerencias, procurar llegar a conclusiones comunes. Del lado católico, nos propusimos de entrada con Mons. Quarracino y el P. Rivas que la presencia nuestra no quedara limitada a algunos obispos y especialistas: queríamos una participación de otras categorías del Pueblo de Dios. Así se invitó al Movimiento Familiar Cristiano (Secretariado para América Latina) a enviar un matrimonio, y tuvimos al Sr. y la Sra. Ulibarri, de México, de cuya presencia, a pesar de las severas limitaciones de tiempo, impuestas por la simultánea realización del encuentro latinoamericano del Movimiento, todavía me felicito. Los vicepresidentes del mismo Movimiento encargados de relaciones ecuménicas nos visitaron la última tarde.

Luego las religiosas. Tienen en sus manos la educación de una buena parte del continente y su participación activa en la pastoral está llamada a ser, sobre todo después de Medellín, cada vez más intensa. Invitamos a las religiosas de Nuestra Señora de Sión, especialistas de las relaciones con el judaísmo y colaboradoras permanentes de la sección del Secretariado para la Unidad que se ocupa de ello. Tienen un colegio en Costa Rica y han creado allí una amistad judeo-cristiana que es de las primeras del continente. Publican también valiosos folletos sobre temas que interesan a nuestras relaciones mutuas. Vino la provincial con tres religiosas. A aquélla le pedimos que presidiera las reuniones, a medias con el Sr. Fidanque, de Panamá. Pero la colaboración de todas desborda de lejos esta función de presidencia. Estamos convencidos, judíos y católicos, de que es imposible sin ellas llevar nuestras resoluciones a la práctica. También estuvo presente la Madre Kathryn Sullivan R.S.C.J., profesora de Biblia en el colegio de Manhattanville (Nueva York) y veterana de esta clase de reuniones en Estados Unidos.

Los especialistas eran tres, aparte de nosotros: el P. Carlos Bravo S. J., profesor de Escritura en la Universidad Javeriana de Bogotá, el P. Jean-Marie Robert, hasta ahora miembro del departamento de ecumenismo del episcopado chileno, y el P. Osvaldo Santagada, profesor en nuestra Facultad de Buenos Aires y bien conocido por los lectores de esta revista. Los obispos presentes eran también tres: el cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago de Chile; Don José López de Castro Pinto, auxiliar de Río, miembro de nuestro Departamento, y (por breve tiempo) Don Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca. El cardenal de Santiago había sido inspirador y testigo de la presencia judía, traducida luego en una conocida declaración, en la celebración de la primera parte de su sínodo diocesano el año pasado. Pero, aún sin esto, su presencia

sencilla y luminosa a la vez, convierte cualquier diálogo en un verdadero encuentro de personas que buscan la verdad.

EL DIALOGO RELIGIOSO

Esta última frase caracteriza el nuestro. El rabino Klenicki ha explicado brevemente el programa. Diré que nos proponíamos ante todo establecer líneas de conversación y cooperación. Para ello es indispensable la amistad y la confianza. En un grupo tan heterogéneo, pero unido por un propósito común y atento a la mirada del Señor, la cosa resultó muy fácil. Klenicki parece atribuir parte de este clima benéfico a mi comunicación de apertura. Podría decir lo mismo de la suya. Lo esencial, sin embargo, en la urgencia que todos sentíamos de que, por una parte, la específica vocación cristiana y judía nos une, en lugar de separarnos, como reza el lema del antisemitismo, y que, por otra parte, podemos y debemos dar un testimonio común frente a un mundo preocupado en este continente no de diferencias entre religiones bíblicas sino de desarrollo, bienestar, violencia. Por momentos, como ocurre en las reuniones entre cristianos de diferentes confesiones, nuestros problemas aparecían idénticos. De ahí que resolviéramos en las conclusiones, estudiar algunos de ellos juntos: la secularización, el ateísmo. Fue una gran cosa que el P. Vincenzo Miano S.D.B., secretario del secretariado para no creyentes de la Santa Sede, aceptara mi invitación de último momento para hacerse presente. Pudo comprobar, como lo sospechaba, que los problemas de fe y religión afectan a judíos y católicos casi por igual.

Nuestra discusión general del día 29, así como nuestro estudio por grupos del día 21, cubrieron la mayoría de los campos donde se realiza nuestra coexistencia cotidiana, para bien o para mal. La primera comprobación es quizá que sabemos muy poco unos de otros. El muro de separación está construido, por cierto, de prejuicios, pero eficazmente apuntalado en la ignorancia. Por lo menos logramos delimitar ciertas áreas teológicas que requieren esclarecimiento común: para los católicos no es evidente, por ejemplo, que el estado de Israel tenga un significado focal para el judaísmo contemporáneo, si bien está dispuesto a reconocer (como recuerda Klenicki) que la tierra de Palestina, y Jerusalén sobre todo, son esenciales para la visión judía de la historia. Para los judíos, nuestra teología sobre el papel de la Iglesia en el plan de Dios no es inmediatamente comprensible, sobre todo cuando se la expresa en términos demasiado exclusivos, y a la larga no bíblicos, como "la Iglesia, nuevo y único Israel". Aquí se abre una fecunda perspectiva de estudio que es importante haber señalado. Nos proponemos favorecer, y si es preciso organizar encuentros menores dedicados al estudio de estas difíciles cuestiones. En Europa los ha habido ya, en Viena, en Estras-

burgo y en Arnoldshain, cerca de Frankfurt. Un aspecto esencial de esta reflexión teológica común es la participación del judaísmo ortodoxo.

EDUCACION Y PREJUICIOS

La ignorancia mutua no se disipará solamente con diálogos teológicos. Pero una mínima experiencia de vida religiosa demuestra que por aquí comienza la comprensión mutua y la aceptación del uno por el otro como miembros de religiones hermanas y, además, hombres como uno. El católico debe amar al judío como judío, no como católico potencial. Y viceversa.

El papel de la educación en esta tarea es esencial e insustituible. Por eso tanto tiempo se dedicó en Bogotá a estudiar formas de mejorar la imagen que los católicos reciben de los judíos y el judaísmo en su catequesis, en su liturgia y en la predicación que escuchan. Ellos harán lo mismo por su parte. No se empieza en un vacío. La sección correspondiente del Secretariado para la Unidad ha iniciado ya un estudio de los diversos catecismos usados en una serie de países atendiendo a este aspecto. Los resultados fueron publicados, de manera sintética, en el boletín de dicha sección (*Service International de Documentation Judéo-Chrétienne*, vol. I, 1967, n.º 2). Un estudio semejante se ha comenzado también en España. Es una de las actividades específicas de las religiosas de Nuestra Señora de Sión. El departamento de ecumenismo quiere, a raíz del encuentro de Bogotá, interesar en la misma tarea de revisión al departamento de la fe del CELAM (CLAF).

Un paso más se dará cuando los seminarios y las Facultades de Teología incluyan en su temática de enseñanza por lo menos los aspectos principales de "Nostra Aetate", la declaración conciliar sobre religiones no cristianas. Pero la enseñanza teórica no basta. De un lado y de otro hace falta conocerse, por así decir, de cerca. Los estudiantes eclesiásticos (y los civiles, cuando estudian su religión), deberían aprender a conocer la realidad del judaísmo en sus diversas manifestaciones, a comenzar por el culto. Una religión con la cual la que nosotros profesamos tiene la profunda vinculación que tiene, no puede ser reducida a la categoría de cosa extraña. El olivo silvestre no está, al fin y al cabo, injertado en el aire, sino en una rama del bueno. Por la misma razón, los judíos candidatos al rabinato, y los otros, debieran aprender la Iglesia católica (y las demás) mejor de lo que aparece en los productos y subproductos de la literatura antisemita, antiguos y modernos. Si se nos conociera así, diría yo, se apreciaría fácilmente la ninguna calidad católica de estas obras. "Los paganos hacían lo mismo", y siguen haciéndolo.

En esta línea, Bogotá no temió encarar incluso el delicado problema de la oración común, a la cual somos llevados no sólo por

circunstancias sociales, como las celebraciones por la paz, sino por la misma comunidad de nuestros textos litúrgicos básicos: la Biblia. Y, sobre todo, orar juntos es como la respiración común de las personas que creen. De tal manera que, a pesar de las dificultades implicadas por el tema (que fueron tenidas en cuenta en las resoluciones), nos pareció que nuestra reunión hubiera sido incompleta sin él. Orar, como respirar, es espontáneo, y por eso sin duda la oración común que concluyó nuestro encuentro brotó sola del movimiento mismo de la reunión. Fue muy sencilla: el rabino Zelvovits leyó pausadamente el salmo 24 (en la traducción de la Biblia de Jerusalén), mientras el grupo repetía una antifona entre cada verso; luego el rabino explicó brevemente el sentido de las primeras palabras y Mons. Quarracino recitó una invocación donde se ofrecía al Señor nuestro trabajo que El debe hacer fecundo. No faltó tampoco un breve recuerdo de Checoslovaquia, invadida la noche antes.

EVALUACION

No hemos hecho más que sembrar alguna semilla. No hemos hecho más que comprobar la poca solidez y la escasa impenetrabilidad del muro. Estábamos conscientes de ser muy pocos y de no disponer, ni de un lado ni del otro, de la razón y la voluntad de nuestros respectivos correligionarios. Pero lo que hicimos lo hicimos juntos. Los judíos venían de muchos países del continente. Los católicos también. Nosotros disponemos del poder de concentración que caracteriza al CELAM. Los resultados se difunden ya por todas las comisiones de fe y ecumenismo y las secretarías de las conferencias episcopales.

Se quiere llamar la atención sobre esta necesidad de comprender, conocerse, cooperar y amar. Se ofrece un servicio para ayudar a asumirla. Se cree que el tiempo nos urge, no sólo porque tenemos una declaración conciliar detrás nuestro que lleva ya tres años de aprobación, sino porque delante nuestro está el peligro de una nueva forma de antisemitismo, más sutil, más calculada, e igualmente feroz.

A riesgo de simplificar mucho, quiero decir lo siguiente, como suma de nuestro encuentro de Bogotá: los católicos gentiles frente a los judíos no tenemos otro camino: o los aceptamos en el Plan de Dios y los amamos, o estamos tentados de destruirlos. Porque son testigos muy incómodos de que, en ese plan, nuestra presencia es la de, al fin, los advenedizos.